

*Noticias y Recensiones*

y participación en buena parte del mundo (especialmente aquí en España), plantean algunos problemas a esta estrategia de activismo. Aquí es donde volvemos al Capítulo 4 y a uno de los valores fundamentales por explotar: la educación. Citando a George Brauer, y su “*ham and cheese sandwich conflict of professional agendas*”, Jeppson pone de manifiesto la dificultad para incluir actividades extracurriculares en un curriculum en el que cada vez falta más Historia. Curiosamente, es un fenómeno que se está dando en multitud de países y en el que la Arqueología podía plantear una alternativa útil e interesante para todas las partes. “*Is trying to save the world with archaeology what we want to be doing?*”, se pregunta Jeppson. Podemos concluir con la misma reflexión que él hace en las conclusiones. Cuando seamos

mayores y la artrosis nos haya dejado baldados, nos preguntaremos si podíamos haber hecho algo más. Pero ya será demasiado tarde.

Como profesionales podemos decidir nuestro grado de implicación a la hora de ejercer nuestro trabajo. El libro de Stottman nos abre la puerta a un sí rotundo fundamentado en proyectos muy satisfactorios. Es recomendable acercarse al libro e implicarse. ¿Podemos cambiar el mundo? Seguramente no, pero podemos luchar por una Arqueología diferente y por un mundo mejor.

*Jaime Almansa Sánchez*

JAS Arqueología, Madrid

[almansasanchez@gmail.com](mailto:almansasanchez@gmail.com)

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMANSA, J. (2010): Pre-editorial. Towards a Public Archaeology. *AP: Online Journal in Public Archaeology*, 0: 1-3.
- ALMANSA, J. (2011): Arqueología para todos los públicos. Hacia una definición de la Arqueología Pública ‘a la española’. *ArqueoWeb*, 13: 87-107.
- ASCHERSON, N. (2001): Editorial. *Public Archaeology* 1/1: 1-4.
- FALQUINA, A.; MARÍN, C.; ROLLAND, J. (2006):. Arqueología y práctica política. Reflexión y acción en un mundo cambiante. *ArqueoWeb*, 8/1.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. (2006): *Una Arqueología Crítica: Ciencia, ética y política en la construcción del pasado*. Crítica, Barcelona.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. *et al.* (2008-2011): Blog: *Arqueología de la Guerra Civil Española*. [URL: <http://guerraenlauniversidad.blogspot.com/>]
- MCGUIRE, R. (1992): *A Marxist Archaeology*. Academic Press, San Diego.
- ROLLAND, J. (2006): Práctica arqueológica y política: un diálogo con Marx a través de la acción local. *Complutum*, 17: 185-190.
- SCHADLA-HALL, T. (1999): Editorial: Public Archaeology. *European Journal of Archaeology*, 2/2: 147-158.

**Simon J. Knell, Peter Aronsson, Arne B. Amundsen, Amy J. Barnes, Stuart Burch, Jenifer Carter, Viviane Gosselin, Sally Hughes, Alan Kirwan. *National Museums. New Studies from around the World*. Routledge, Londres, 2010. ISBN: 978-0-415-54774-1**

Desde la convicción de que muchos museos pueden ser tratados como nacionales, más allá de los que en su propio nombre se identifiquen como tales, se nos presenta esta obra de obligada consulta para quien quiera acercarse a la Museología contemporánea. La propia edición en coautoría por nueve especialistas, junto con otra veintena de profesionales que firman los 29 capítulos que la componen, es una muestra de la variedad y riqueza del contenido. Ello puede apreciarse también gracias a los breves currículos que se recogen sobre cada firmante al principio de la obra: muchos de los trabajos son realizados por autores y autoras reconocidos (i.e. D. Preziosi,

A. B. Amundsen), mientras que otros son especialistas en proceso de formación y representan las investigaciones más recientes (i.e. R. Sheifhauer, A. Kirwan).

La obra se estructura en cuatro partes, aunque el contenido puede agruparse en dos: la reflexión inicial y el resto. La parte inicial es la más teórica y aglutinadora del libro, la que permite comprender el porqué de un texto pretendidamente homogéneo, que se acerca más a un cúmulo de capítulos independientes. La razón principal radica en que se trata de parte de los resultados de un proyecto europeo –NaMu: Making National Museums– que permitió la formación de personal investigador en el

área y la celebración de diversos encuentros, siendo esta obra una recopilación de los mejores trabajos que se presentaron. El proyecto profundizaba en cómo debían ser investigados los museos nacionales. Los siguientes 27 casos prácticos, relacionados con museos de todo el mundo, vienen a demostrar este tipo de investigaciones y las nuevas líneas que van apareciendo. De hecho, el proyecto se ha prolongado a través de otro nuevo llamado Eunamus, liderado por uno de los editores (P. Aronsson), que pretende analizar el uso de la Historia por los museos nacionales, con el fin último de que todo ello contribuya a la cohesión europea...

Más allá de si se está de acuerdo o no con esta visión eurocentrista, lo cierto es que el libro muestra cómo en museos geográficamente dispares, con discursos principalmente históricos-antropológicos-artísticos diferentes, realizados pretendidamente o no por sus “creadores/personas responsables/etc.”, se encuentra la huella de una entidad nacional, nueva o tradicional. Para mostrarlo, señalo a continuación algunos casos recogidos en distintas secciones de la obra.

Bajo el sugerente epígrafe de la tercera parte “museología y participación”, destacan trabajos como el del capítulo 18 (M. Varutti), sobre el ensalzamiento de los valores estéticos en la exposición y narrativa de las piezas en el Museo de Shanghai, rompiendo así con una tradición que no valoraba lo estético, visto como algo frívolo e innecesario, y que prefería el discurso “riguroso” impuesto por la visión marxista-leninista dominante en China durante las últimas décadas. Esta ruptura sirvió para que a partir de ella otros muchos museos chinos se transformaran o se construyeran bajo estos parámetros hasta entonces inexistentes. Otro ejemplo serían las exposiciones de nuevos museos nacionales en la década de los 90, como el de Holanda o el de Estonia (Capítulos 19 y 20), que buscan una identidad propia como estados que no se desdibuje por las distintas vicisitudes de sus geografías, tanto territoriales (una vecindad cultural e históricamente muy parecida) como políticas (II Guerra Mundial y escisión de la URSS).

Entre los trabajos del final del libro, también destacan textos peculiares como el del uso nacionalista de exposiciones exóticas como la del Congo en Estocolmo a principios del S.XX (“Exposición Misionera y Etnográfica”) recogida en el capítulo 25 (L. Gustafsson), que a diferencia de otros países como Inglaterra o Francia no buscaba reforzar tanto la visión imperialista producto del colonialismo, sino más bien su posición como estado moderno que pretendía ser más justo y respetuoso con las otras culturas.

Culturas tradicionales e intencionalmente obviadas en algunos estados y recuperadas más recientemente también son objeto de atención en esta parte final. Este es el caso del capítulo referido al Museo de Colombia (C. Lleras). Gracias a su Carta Magna de 1991, este país latinoamericano reconoce legalmente otras lenguas y

tradiciones indígenas que habían sido ignoradas. Se busca desde entonces desarrollar una nueva imagen del citado museo, para lo que se están llevando a cabo conversaciones con visitantes y su personal sobre aspectos de este multiculturalismo a través de los objetos e imágenes que se exhiben en las salas.

La visión más tradicional desde la propia Museología se recoge en la segunda parte de la obra. Son los capítulos dedicados a los inicios del nacionalismo en estos centros. Por ejemplo, el capítulo 5 se centra en el Museo Nacional de Monumentos Franceses (J. Carter) que estuvo abierto en el S.XVIII, o el texto de C. Winfield (capítulo 7), acerca de cómo en Inglaterra, tras la época victoriana, se intenta recuperar un discurso político social aglutinador de poblaciones hasta entonces “excluidas” del ideal de Imperio Británico. Todo ello a través del concepto de civilización apoyado en la ciencia y el evolucionismo. El British Museum refleja esta intención vía la creación del Departamento de Antigüedades Medievales y del de Etnografía.

A pesar de esta visión más antigua recogida en la segunda parte, llama la atención que entre los museos seleccionados, prácticamente ninguno sea considerado como clásico, más allá del British que ocupa dos capítulos, con las evidentes faltas del Louvre o el Museo Egipcio del Cairo por citar algunos ejemplos. La parte positiva de ello es que se descubren nuevos centros, como alguno de los comentados o el museo de Korea (capítulo 23), u otros dentro de la órbita tradicional europea. Así los trabajos recogidos de museos en Finlandia (capítulo 8) o Rumanía (capítulo 16). Como bien indica el principal editor, esta es una de las características que hace más atractiva la obra.

Si volvemos al principio, entre los tres capítulos teóricos destaca el trabajo del veterano Preziosi, que desde la perspectiva epistemológica recuerda acertadamente el gran debate de la Museología, que partiendo de la relación entre el objeto y el discurso, se plantea la representación y la representatividad. Para el caso de los museos nacionales, apunta a problemas que les trascienden incluso a ellos, como los discursos globales, donde la diversidad se desdibuja. Hace una fuerte crítica a la superficialidad de muchos museos hoy, a cómo se han vuelto meros productos de mercado, perdiendo objetivos sociales, perdiendo parte de su valor comunicador. En su opinión, esto debe reconducirse, buscándose nuevas vías que enriquezcan nuevamente a la Museología, a partir de autocríticas en las que se planteen si realmente están siendo innovadores en los mensajes al público visitante.

Que en el siglo XXI aún se estén potenciando estos museos es representativo de que las visiones nacionalistas siguen teniendo gran peso en nuestra sociedad. La Museología, a través de esta obra, vuelve a mostrarnos cómo estos centros son reflejos de nuestros intereses públicos, por caducos que nos resulten algunas veces. En este mundo global, este tipo de museos se han ido exten-

diendo cual hongos que nos impregnan, bajo el halo de la supuesta postmodernidad e innovación, con sus discursos nacionales –reinventados y crecidos– y “múltiples” historias, costumbres y culturas que nos “des/unen”, según la coyuntura que el poder dicte.

Tras la lectura de esta obra me pregunto: ¿acaso existe algún museo de Historia, incluso muchos de los de otras ciencias o costumbres, que no esté relacionado con el poder político y en consecuencia con esta lectura nacional/regional/estatal/provincial? ¿Cabe entonces hablar de los museos nacionales como una especie propia o realmente son nuevas etiquetas para un mismo espécimen? ¿Podemos trasladar este enfoque nacional a

otros modos de mostrar nuestro Patrimonio Cultural desde una perspectiva histórica, digamos un monumento, un yacimiento visitable, una tradición cultural local, etc.?

Sin duda, la casuística recogida en la obra invita a reflexionar una vez más sobre el Patrimonio Cultural y su papel socio-político; quizás sea esto lo que más justifique su lectura y consulta.

Alicia Castillo Mena

Dpto. de Prehistoria  
Universidad Complutense, Madrid

**Irina Podgorny. *El sendero del tiempo y de las causas accidentales. Los espacios de la prehistoria en la Argentina, 1850-1910*. Prohistoria ediciones-Colección Historia de la Ciencia, Rosario, 2009. ISBN 978-987-1304-39-4**

Irina Podgorny, como arqueóloga, excava en la bibliografía para enseñarnos la historia de la Prehistoria en Argentina en la segunda mitad del siglo XIX y la primera década del XX, sumergiéndose de lleno en el conjunto de características epistemológicas que iluminan esa parte concreta de nuestra historia contemporánea. En este libro, bellamente editado, vamos a encontrar esa enconada y positivista intención de explicar el mundo y de hacerlo de una forma concreta, bajo la supuesta ley del progreso unilineal a la que el transformismo de Darwin está dando, a su modo, el espaldarazo.

Aquí también hallaremos ese otro vector eurocentrista según el cual el occidente europeo (fundamentalmente Francia en ese momento) asume y presenta un modelo explicativo, en este caso de los orígenes y primeros tiempos humanos, y el resto de las regiones bajo su larga influencia, incluida por supuesto la Argentina, lo copian, adornándolo con algunas originalidades e incluso, a veces, intentando superarlo. Sin conciencia de que la solidez y la aparente “verdad” de las cosas comenzaba a desaparecer precisamente a causa del propio conocimiento, que es siempre destructivo.

Y aunque esos dos pilares epistemológicos también han servido para edificar la Prehistoria en lugares tan cercanos a Francia como la propia España, lo verdaderamente original del libro de Irina Podgorny es que nos traslada, con los mismos argumentos y las mismas bases, al otro lado del mundo, donde la geología es muy distinta; donde las sociedades humanas han seguido un camino diferente y fuertemente alterado por la conquista; donde la paleontología nos indica la existencia de una fauna y una flora no documentadas en el viejo continente. Donde, en definitiva, la historia es otra y por lo tanto la prehistoria también debería serlo.

Donde el paradigma básico es: somos (o queremos ser) como en Europa; o mejor aún: somos gente europea. Nuestros museos como los suyos, nuestros fósiles como los suyos, nuestro origen, como el suyo o incluso más antiguo.

El protagonista de este empeño singular es Florentino Ameghino, una figura polémica y ante todo muy activa, que representa por un lado la fidelidad al modelo europeo, necesaria en el desarrollo científico del momento, y por otro la originalidad de aplicar su modelo aprendido en Francia y su búsqueda incansable de pruebas a las enormes tierras de la América meridional.

Para buscar y mostrar esas pruebas, Ameghino apela a la objetividad, esa sutil cuestión que sustenta el positivismo de la Ilustración hasta bien entrado el siglo XX; pero él vive en una época en la que la propia objetividad ya está amenazada, ya se cuestiona, ya se le exigen testimonios. Esa objetividad amenazada también afecta a los centros en los que se acumulan, estudian y enseñan todos esos fósiles y objetos, todos esos testigos: los Museos de Historia Natural. Esa es la cuerda, desde luego resistente y evidente, que liga los dos temas, en principio inconexos, que se abordan en este libro, que mezcla la historia de la investigación sobre los orígenes humanos en Argentina (sobre la Prehistoria en aquel país), con la historia de sus grandes museos de naturaleza.

La búsqueda de Ameghino, al igual que la de sus contemporáneos y de muchos de sus sucesores (p.e. L. Leakey en Tanzania en los años 30 del siglo XX) se organiza epistemológicamente de forma inductiva: primero se organiza una visión del mundo, de las identidades y de los orígenes, así como de la propia evolución o progreso; luego se buscan las pruebas materiales de esta organización. Y por supuesto, se encuentran.